En el Mal Tiempo de la Amnesia

Erick Chávez Salguero

editorial IXCHEL

861.5 Chávez Salguero, Erick.
C39 En el mal tiempo de la amnesia/Erick Chávez Salguero.
--[Tegucigalpa]: Editorial Ixchel, [Litografía López], [2015].
63 p.

ISBN: 978-99926-843-1-3

1. Poesía. 2. Centroamérica.

© Erick Chávez Salguero
© Para esta edición:
Editorial Ixchel
Galerías la Paz, cubículo 203.
Tel: (504) 2292-0722, (504) 9939 - 0916
Correo Electrónico: editorialixchel@gmail.com
Tegucigalpa, Honduras, C.A.

Primera Edición:
Julio, 2015.

ISBN: 978-99926-843-1-3

Edición:Venus Mejía

Oleo de portada: "El Pescador" de Alex Cuchilla.
Diagramación:Johanna Burgos
Diseño de portada: David Ochoa.

Impreso y hecho en Honduras.
Todos los derechos reservados.

La sombra de Babel en la poesía de Erick Chávez Salguero

Por Venus Mejía

¿Quién es el hombre cuando se mira en el espejo del tiempo? Tal parece que ningún descubrimiento o alcance filosófico ha podido satisfacer plenamente esta y otras preguntas.

A través de la historia, el poeta – filósofo y místico por antonomasia – ha sido la voz profética de la transformación o desintegración humana en distintas culturas y épocas. Hoy, en pleno siglo XXI, en la vanguardia de las conquistas tecnológicas y la prolongación de la vida gracias a los avances científicos y médicos, la historia parece desarticularse en los pueblos más olvidados y empobrecidos del planeta. Ha sido la poesía quien ha desnudado la aparente aceptación de la realidad de los pueblos latinoamericanos, continuamente silenciados por gobiernos opresores, por la ignorancia y por la perenne pobreza que alimenta su historia.

Erick Chávez Salguero se suma a las voces liberadas de las ataduras sociales de nuestro tiempo. Empoderado de su lira y con una notable influencia del rock contemporáneo, procede a darle forma al mundo que lo circunda.

Testigo de una historia de sangre de El Salvador, el poeta se exilia de sí mismo para alcanzar esas respuestas tan anheladas del ser. Lo hace fuera de su sangre, lejos de sus ojos y de su carne acostumbrada a la rutina de la violencia. Sabe que el poeta-profeta será desconocido en su tierra, incluso por esos compañeros de infortunio con los que ha

vivido las desigualdades, injusticias y violencia.

Este exilio del profeta ha tenido en su voz poética dos dimensiones. El éxodo del poeta de esa ciudad del desconcierto es una de ellas. Huye de su tierra, de su historia, incluso de las voces patrimoniales de la historia literaria; pero no calla. Semejante a los profetas de la antigüedad, construye la alegoría en Babilonia, la ciudad de los deportados y la diáspora, de las torres que buscaron el cielo a través de sus lenguas confundidas, esa que fue llamada por los profetas semitas como "la gran ramera".

Babilonia simboliza El Salvador, Babel si le buscamos el sentido bíblico al que alude reiteradamente el autor. Es la ciudad antigua en donde el poeta-profeta pretende recrear su imaginario poético social, quizá por su simbología de caos atribuida en textos bíblicos y literarios a lo largo de la historia. Babilonia era una de las ciudades más importantes de la Antigua Mesopotamia, lugar en donde confluyen las culturas más importantes del mundo antiguo. Acá se origina la escritura, los códigos de leyes, la agricultura, la edificación de ciudades, la irrigación, la elaboración de la cerveza... incluso el cristianismo (esto si tomamos en cuenta que el cristianismo comienza con la aparición de la imagen de Abraham, oriundo de Ur). Podríamos afirmar que las bases del ser humano moderno se sientan ahí.

Cuando el poeta habla de la ciudad, se refiere a ella. Le llama ciudad porque los sumerios (primeros habitantes de Mesopotamia) se dividieron territorialmente en ciudades-estado. Son ciudades delimitadas por ríos y "*rugosas murallas*", esto debido a los constantes ataques e invasiones. En cada ciudad se construía un zigurat que representaba el eje

arquitectónico de la misma. Los zigurates (cuyo significado es *"plataforma entre el cielo y la tierra"*) eran templos de gran altura en donde se adoraba a una deidad propia de cada ciudad-estado. La famosa Torre de Babel era un zigurat.

En el mal tiempo de la amnesia es una figuración del estereotipo del habitante y los elementos que conforman la ciudad caótica de Babel. Comienza con el planteamiento del sentido o misterio de la poesía al que llama *"Mysterium Poiesis"*. Los poetas o últimos jinetes escriben en una ciudad que no los comprende y en la búsqueda del entendimiento se confunde más ya que su espíritu camina con los ojos vendados hacia el porvenir: *"quieren rasgar el velo del templo con el corazón domado."*

El edecán es el profeta-poeta que alza su voz, que representa al oprimido, al silenciado: *"Hablo con la voz del esclavo... Hablo con la voz del derrotado"*. Su voz se levanta allí donde habitan *"todos los proscritos y todos los muertos, / sucumbidos bajo esta atmósfera de amnesias / que padecemos en esta ciudad de lenguas confundidas"*. Ha presenciado los sucesos y se ha exiliado en busca de auxilio. Su voz es también la de los muertos. Ellos, frutos de la violencia y la pobreza, son invisibles en la ciudad, son fantasmas. La amnesia es un símbolo de evasión, la ciudad se detiene en las arenas del tiempo, se queda sin memoria histórica.

La ciudad es denominada como *"La región de los incautos"*, en donde el ciudadano es *"un sonámbulo con un perro por testigo"*. El sonámbulo es un autómata que, sin una memoria como guía, camina sin precauciones hacia su destrucción. El perro testigo (quien se supone es su guía) es el servilismo y el miedo a despertar y tomar parte activa en la historia. Hay un fantasma que guía al sonámbulo, es la perpetuación del

pasado, consecuencia de la pérdida de memoria histórica y la ignorancia.

"El habitante y su sombra" es otro estereotipo. La sombra del habitante es lo que ve de sí mismo: "*La ciudad baila en el espejismo de ir hacia adelante*". A veces lo ejemplifica como una máscara, antifaz o como la rutina que lo acompaña durante el día. El habitante se refugia en su rutina y en su amnesia:

"... desconociendo hacia dónde se dirige el aire
y sorteando – otra vez – las vueltas que traerá en su caída
la moneda que redime las urgencias".

La moneda es el destino que pretende evadir: el karma, el Diké; la consecuencia de su ceguera, su ignorancia y su desmemoria.

Además de esos, encontramos otros estereotipos como el ejército, la violencia y el hijo de la violencia, el anciano que representa la impotencia del ciudadano y su silencio, el adolescente y los olvidados.

Otra de las dimensiones de este poemario es el exilio de sí mismo en la búsqueda del ser más allá de lo efímero. No puede salir de la ciudad sin haber salido de sí mismo. Erick Chávez Salguero sabe que no hay encuentro sin desencuentro, resultados sin dudas, respuestas sin preguntas. Huye de la variable de la carne para alcanzar lo trascendente. Se ubica más allá de todo tiempo para entender la humanidad desde la suya. Desembarazarse de la ciudad implica desapegarse de todo aquello que la ciudad ha dejado en su ser: piel, ojos, brazos, lengua. Libre de toda atadura, el poeta comienza a entender su humanidad desde los ojos del mundo, camina

sobre la historia *"solo y sereno como un dios anciano que escarba en su memoria"*.

La ciudad es la cultura que lo habita, jerarquizada por dioses y demonios, oscuridad y claridad, rutina y violencia. El poeta es profeta: lee los símbolos escritos en la ciudad. Reconoce la nomenclatura que los ciudadanos no entienden. Es un vidente, un loco, un soñador:

Ahora
que le he usurpado el aposento del corazón
al ángel de la muerte,
he alzado – con ayuda – mi mano vigorosa
para arrancarle las entrañas de fuego
al sol del mediodía
y poder leer los símbolos de vida
trazados en las cavernas y murallas
de los reinos de la historia.

El autor se libera del sentimentalismo y de la preocupación por la muerte o lo perecedero. Busca luz, respuestas en el universo y la naturaleza, para entender la historia. Esa luz es el sol, la estrella que alimenta el sistema solar, deidad por excelencia de las culturas mesopotámicas. Representa el centro del ser, Dios que habita en el ser y en el mundo. Solo de esta forma puede leer los símbolos de vida que ha escrito la historia a través de sus profetas-poetas. Ha alzado su mano, con ayuda de la poesía, para buscar esa luz.

Se halla posicionado sobre su sociedad, despierto, "*Levantado en la cima de mi cuerpo y su esqueleto / donde todo es hallazgo y camino hacia la casa*". El conocimiento hace que el poeta tenga esta actitud reflexiva hacia el devenir. Puede ver en retrospectiva los desaciertos de la historia. Su mente

lo ha liberado, puede reconocer el bien y el mal de la ciudad que otros no entienden o no quieren ver. "*Donde diviso el mar, más allá de las ciudades que me habitan con nostalgia*", ese mar representa caos. Tiamat, deidad demoníaca babilónica, era representada por el mar y por un dragón.

El mar era el origen de lo creado, el caos genésico para los sumerios. Tras la división del mar se creó el cielo y la tierra. Erick Chávez vuelve al principio de todo para entender su humanidad.

Se encuentra sobre el bien y el mal. Ahora ve con *"los ojos que me heredó Luzbel"*: ojos videntes que ven en el mundo el mal dentro del bien y el bien dentro del mal. Pueden ver la poesía, la única que no tiene partido moral. Con otros ojos, libres de sesgo, ve el objetivo primordial del ser: su autenticidad *"Conságrate a tu sangre / depón la máscara del día... Cae sin miedo al enigma de ti mismo"*.

Solo abandonando lo material se puede encontrar lo esencial. El dragón de los espejos, figura poética que el autor menciona como una clara alusión al animal mitológico de los sumerios, simboliza acá el caos y lo aparente: *"llegaría al cielo sin el dragón entre las venas"*. Así que profetiza sobre la liberación del animal que nos ata a través de la destrucción de lo aparente por el amor, amor auténtico a sí mismo y a sus congéneres: *"Que tu corazón patrono de espadas / desangrará al dragón en los espejos"*.

En el mal tiempo de la amnesia es un acercamiento a dos males que imperan en las sociedades latinoamericanas más empobrecidas y violentas: el silencio y el olvido. Erick Chávez Salguero invita, a través de sus versos, a romper el silencio y las cadenas de la ignorancia para lograr una verdadera liberación humana.

Joseph Mallord William Turner "Rain, Steam and Speed The Great Western Railway (1844)

A mis padres por creer.

A Rafael Menjívar Ochoa (Q.E.P.D.)
por la teoría del diablo.

A mi abuela María Isabel Rodríguez (Q.E.P.D.),
centro del ser.

"Nada queda de lo vivido sino en la memoria, nada persiste una vez que ésta se apaga"

Horacio Castellanos Moya.

"El sol brilla sin cesar; no obstante, cuando una nube o una niebla aparece entre nosotros y el sol, no podemos percibir adecuadamente su apariencia. De forma similar, cuando el ojo está en sí mismo enfermo, es incapaz de reconocer la apariencia"

Meister Eckhart.

"Es tiempo que despertemos
de este mundo tan adverso
donde existen tantas penas
donde muchos somos ciegos
¡Es tiempo de Amanecer!!
¡Para que el señor sol nos pueda ver!!"

Broncco (B´ROCK)

Invocación

Ven con piedad desde el silencio, junta los fragmentos.
Sopla sobre los huesos para avivar el fuego
y tráenos la luz
desde las brasas de lo inerte.

Acoge como aposento la resonancia del fuego;
tráenos
la juntura de la luz
apagada por la amnesia.

Mysterium Poiesis

No olvidaron los últimos jinetes tallar los símbolos en
rugosas murallas
y los habitantes del reino sin amparo no supieron de su
hechizo.
Nadie supo leerlos,
nadie pudo salvarlos.
En la inquisición de su saber
formaron los círculos, los lenguajes, los secretos
y ahora todos quieren rasgar el velo del templo con el
corazón domado.

Presentación

Yo, edecán,
fibra y sustancia de las carnes enroscadas en mis huesos,
empeño mis ojos como garantía de veracidad por mis palabras
ante los predicadores de la moral contemporánea
que ofrecen su afán en el pasillo de la conveniencia de turno.

Pago aquí mi exilio
de la ilusión que tutela el progreso crepuscular
con las máscaras escindidas
de mis yoes depurados hasta el hueso.

Hablo con la voz del esclavo,
prófugo del espejismo
que consolida la civilización de compra-venta
con los símbolos y máscaras para habitar sin arraigo sobre la tierra.

Hablo con la voz del derrotado,
del que no tiene nada,
solo arena poblándome el bolsillo,
solo cariño moviéndome las manos.
(La única vida que nos salva
es el desollamiento voluntario…
me entrego sin protesta al confín de sus méritos.)

Vengo entonces, resurgido con esta voz
por la que hablan los fantasmas apresados en mi cráneo
por la que hablan otras voces habitándome el alma,
voces de aquellos que están entre nosotros pero no los

vemos:
El pordiosero,
el marero,
el loco,
el marihuanero,
el ladrón,
el payaso,
la canastera,
la puta y el cuchillero de la región de los malditos,
la madre solitaria con sus hijos solitarios
en la ciudad abierta a todos los vientos terribles
y todos los proscritos y todos los muertos
sucumbidos bajo esta atmósfera de amnesias
que padecemos en esta ciudad de lenguas confundidas.

Vengo de una región olvidada
donde aún arden las heridas espirituales
de una guerra que incubó sus venenos
en el curso de la sangre que alimenta nuestra sombra.

Vengo de la gruta donde se tuercen los odios más ocultos,
de esta ciudad hincada en sus huesos quebrantados.

He sido el paria más perdido y sin familia
cuando me despeñaba de los barrancos en las noches de la nada,
cuando esperaba el último carruaje del humo
que me conducía a las regiones donde armaba
la unidad ficticia de mi sangre desplomada.

Ahora estoy aquí,
levantado en la cima de mi cuerpo y su esqueleto,
donde todo es hallazgo y camino hacia la casa,
donde diviso el mar, más allá de las ciudades que me habitan con nostalgia,
solo y sereno como un dios anciano que escarba en su memoria.

Ahora
que le he usurpado el aposento del corazón
al ángel de la muerte,
he alzado – con ayuda – mi mano vigorosa
para arrancarle las entrañas de fuego
al sol del mediodía
y poder leer los símbolos de vida
trazados en las cavernas y murallas
de los reinos de la historia.

Vengo a anunciar lo que he visto
con los ojos que me heredó Luzbel
y su traición reivindicada en mi palabra.

Vengo con las lenguas de Babel,
que son las espadas de la guerra,
avanzando con los vientos de la historia…

El viaje del loco

Conságrate a tu sangre,
depón la máscara del día.
Entrégate sin miedo a los ámbitos del aire.
Deja al domado animal que fuiste ladrar renunciaciones
y danza con tu flor en la mano. Gira.

La garganta del barranco gritará tu nombre.
Cae sin miedo al enigma de ti mismo,
que tu corazón patrono de espadas
desangrará al dragón en los espejos.

El soñador

El animal: irritado nervio
obcecado en la contemplación de sus ataduras de muerte,
se petrifica.

Llegaría al cielo sin el dragón entre las venas;
pero la muerte juega a la ruleta
con sus gratos escogidos.
Mientras, el animal sueña…
más allá de Sumeria…
en ser el sacerdote que alienta el verbo
bajo el temblor de la estrella.

Distancia

I

Somos dos gotas de tinta
que caen en la página blanca
y forman la noche,

dos hojas en la constelación de la orquídea
que alía los mares.
Somos el agua,

dos estatuas a la orilla del mar
en dos continentes.
Somos espera.

Solo somos trozos de leña,
habitantes del calor y de la luz.
Somos el fuego.

II

Fuimos la gota de agua
que empapó el paño blanco de una promesa,
dos estatuas en la sucesión de los días.
Somos dos frutas secas
en el silencio, en la sospecha.

La Caída

¿Cómo fue que nos volvimos ceniza sin dueño,
polvo disperso en el frío?

¿Cómo nuestras manos olvidaron
la brasa encendida, entregada
como un sol en el origen?

¿Cómo no supimos que el silencio
nos había saturado?

¿Cómo fue que nos volvimos dos frutas secas,
dos piezas con rostros de cera?

Voto quebrantado

Sólo fuimos un gesto
en la estatura variable de la arena,
estatuas caídas bajo el viento, desgranadas de la memoria.
Ahora solo es real
el crecimiento del polvo y las grietas.

Soledad

Für Dich

Gana más distancia la distancia
cuando el silencio apuñala con su cuchillo de hielo
el desierto impuesto de tu ausencia,
cuando escribo tu nombre en las arenas circulares con
mis huesos,
cuando me devoro las manos por el frío.

Ahora, en el umbral de otro camino,
mis huellas se pierden sin arraigo
y aunque espere el concilio de tu voz dentro de mi cuerpo
yo sé que nunca llegarás a mi distancia,
a mi estrella negra arrancándome los ojos,
a la sangre desollada de mi cuerpo
entregado sin carnes a los méritos del viento.

Allá cerrarás en tu camino
los círculos que trazas en la noche,
y tus huellas abrazadas al continente del silencio
ganarán la distancia de un misterio que nunca resolví.

Ahora esas aguas
que revientan las peñas de la hora de mis playas
cierran la distancia
bajo el eclipse que dejaron tus últimas palabras,
que tus fuerzas lejanas no pudieron ya decir.

La Ronda del Sol

"Ciudad hecha de ojos en sometimiento; reflejo, forma, delirio de la multitud".
Carlos Santos

Amanece.
La ciudad aún arropa sus huesos en la bruma;
pero el rito del café empieza a despejarla.
las calles otra vez estiran amplias sus posturas.

El día, sin miramientos,
la despoja de sus sábanas y le vocifera órdenes inflamadas de relojes.

La ciudad se agita, se entrega, se entusiasma.

Constante en sus pasos, aprieta los talones.
Aún tibia de pozos y de abismos,
la ciudad pasea sus ojos de aguas temblorosas
entre los centinelas de piedra que se elevan hasta el cielo.

Los habitantes sienten de nuevo en sus cabezas
la corona espinosa de la duda.
Se dejan llevar entre tribulaciones hacia las estaciones de su día.
Otros
amontonados en las plazas grises
hacen el recuento de los soles que fueron
para olvidar la marcha de retorno a las arenas.
Otros
urgidos al ciclo de sus cuerpos,

llenan de sombra sus caminos.
Los habitantes,
todos,
siempre poblando las distancias con sus rostros de cera.

Mañana estarán iniciáticos,
levantados desde el fondo de sus vísceras
bajo el mismo movimiento del sol y las arenas,
desconociendo hacia dónde se dirige el aire
y sorteando – otra vez – las vueltas que traerá en su caída
la moneda que redime las urgencias.

Ciudad

"Pero cuando te duermes entre muertos, la vida no es igual".
Saúl Hernández

Los habitantes con los años entregaron sus ojos al agua de los miedos.
Los demonios siguen usurpando las calles con sus leyes
y ya todas las rebeliones de antaño sucumbieron.

La región de los incautos es un sonámbulo con un perro por testigo;
pero ese perro no pudo despertarle,
dudó pronunciar la palabra grafiteada en sus paredes.
No es que desconozca la maldición encerrada en las letras de ese nombre,
sino que sabe que es la herencia de una raíz amarga.

El sonámbulo camina en línea recta hacia el barranco
y un fantasma lo conduce dócil con amarras,
ese mismo que mueve las fuerzas enfrentadas en las calles
cuando hay una protesta,
cuando hay una proclama,
cuando se aviva el fuego con los restos de un recuerdo
enterrado con violencia.

El sonámbulo no quiere despertar
y los muertos como plantas despreciables,
siguen apareciendo en las profundas humedades
de las quebradas,
de los ríos profanados.

El sonámbulo camina solitario,
ausente de las constelaciones cambiantes en lo alto:
en silencio, sin reclamo, sin mañana.

A las Puertas de la Noche

"...la noche solamente me entusiasma en el crepúsculo
Francisco Torres Córdova

Declina la cabeza del día.
Flotante sobre su niebla, la ciudad:
– muchedumbre, paredes hincadas y hierro
bajo un cielo de cortinas raídas por el fuego –
cae sobre sus garfios como una araña muerta
y se adelgaza hasta aquel incendio que se hunde en la sombra.

Un día y un mundo cerrados en las aguas
y la hora de la subversión contra la máscara comienza.
No hay fisuras en el cuerpo,
no hay ni arriba ni abajo,
solo una trama sin fin recién hallada.

La Ciudad Bajo los Techos de la Noche

"Hay gatos que no mueren, le dan la vuelta al cielo"
Saúl Hernández

I

Mientras cae la noche, la ebriedad se instala en las luces y los ánimos. En algún lugar, las calles se enmascaran de fiesta, de fiesta con sombrero y con baile interminable de campana. En algún lugar, la ciudad pinta en su rostro el mejor gesto que la dispone a desprenderse en pecado; sofocando el rubor de la vigilia. La ciudad propone consumirse.

Ahora prepara su carne para la masturbación que le propinarán las manos y las tablas incansables de la noche, ahora quiere el desenfreno y se prepara para montarse en la erección intensa y densa de la noche. Dispuesta en algún lugar, la ciudad elabora su mueca más grotesca de puta y calavera complaciente.

II

Es de noche.
El agua tiembla en los ojos sin sosiego.
La ciudad con pasos cautelosos propicia otra vez el violento desgarro que atestiguan los perros.
Es de noche y todo es una serpiente de sombra que enroscada, se hermetiza.

Adentro en la muchedumbre,
las miradas con recelo se afilan hasta hundirse como navajas en las entretelas de la sangre.
Hay un rumor de acecho y batalla en los pasos que le siento,
en esta ciudad y su imaginería de lerda fiebre.

Ahora que sos el ámbito de nuestras pesadillas,
ahora que te siento desatada en los fantasmas enfermos que toman posesión de la calles que me anegan, te cifras en cada uno de los rostros que me encuentro y que me cercan y amparas la cadencia ansiosa en el baile del sexo y de las armas.
Tu ebriedad enfiesta el movimiento de las sombras
y solo los gatos verán el mañana.

III

En esta hora, la ciudad suelta sus vapores y sus gatos centinelas y sus sombras.
En esta hora, la ciudad se abre las costillas; me muestra la rabia que se oscurece en sus venas, la lepra que muerde su cuerpo y la enredadera de sus nervios mutilados por la guerra.

Ahora comprendo estos charcos que me habitan, estas aguas que me amarran a sus venas, esta convulsión de venenos que me brotan cuando el pulso del latido se me esparce.

Ciudad hincada en tus huesos quebrantados, ahora comprendo tu simetría violentada, tu cara desplomada en las esquinas, tus ojos de anciana perseguida por demonios y el esqueleto acurrucado de tu corazón saqueado.

Ahora estoy aquí, reconociendo esta larga cuerda de nervios que nos ata, resucitando a los muertos en la cifrada memoria de la arena que sudan tus paredes que se agrietan.

Ciudad mutilada en el olvido, yo te acompaño en tu discordia.

Día de Rutina

Manos frenéticas
le arrancan el número y la entraña al calendario.
La ciudad con su antifaz
sigue elaborando las resinas de la muerte.
Aquí exprime y llena el cuenco con la sangre,
allá amasa el plomo del delirio.
Entonces baraja los destinos
y bajo un mismo sol
unta pasta de muerte en la cara del asesino.

El Habitante y su Sombra

Sobre la plataforma de piedra y niebla,
la ciudad baila en el espejismo de ir hacia adelante.

Anclada a su periferia de crematorios y cadáveres,
más parece que habita un suceso de lo mismo.

En la lentitud de las imágenes de la memoria,
de aquella que no suprime la acidez de sus demonios,
el ciudadano se ve indiferente y despreciado
y revela en esa indiferencia su pecado
al ser la cabeza y las manos de la muerte.

Réquiem

Tal vez solamente un esqueleto se encorvaría en su bastón.
En el aire cruje el manto de la muerte.

Violencia

Este fuego que crece en el recuerdo:
carne colgada en el martirio,
corazón crucificado en la discordia,
es la letra cotidiana que escarba en el abismo.

Este rencor y su araña que incuba más veneno:
cruz creciendo regada por la sangre,
costilla del día usurpada de su cuerpo,
es la ciudad y su cara tatuada de la muerte.

Este instante con disfraz de laberinto
es la herida del día descifrándome su lengua,
frío en el pecho que me invade de muertos.
Es la locura, viento fuerte que apaga corazones como velas,
estirpe de la guerra.

Hijo de la Violencia

Yo soy el engendro de la ebriedad y el delirio,
donde una ciudad envejeció encadenada
y enloquecida se arrancó las venas
con sus dientes azules por la rabia.

Soy la égida del odio,
el ambivalente sonámbulo de guerra
que camina por la orilla polvorienta
del ruinoso abismo del orgullo nacional.

Yo soy el engendrado, – no esperado ni soñado –
de la misma naturaleza del padre por quien todo fue hecho
y que por nuestra salvación
nos entregó a la guerra, al llanto y al dolor de las madres
abrazadas como estatuas a las cruces.

Soy el sobreviviente, amparado bajo simiente maligna,
el aborto frustrado de aquella locura homicida,
la que crucificó niños en los maizales lejanos y sin luces
la de dientes azules, la de siempre.

Yo soy el tumor venenoso que hinca al penitente;
al progenitor con alcohol y fuego reprimido en la memoria.
Soy la resina insoportable del costado sangrante y de la herida.

"Guernica" Picasso 1937.

Masacre

Aire solamente por los caminos empedrados con los
cráneos de la guerra.
Un zopilote vuela con las entrañas de la tierra entre
sus garras.
Sobre las alambradas y los cercos, quedaron los sombreros
y las piernas
y los brazos
y los pedazos de cuerpo de los muertos;
sobre el polvo, el cuerpo desmembrado de una muñeca de
trapo que sangra.
Una pelota queda abandonada para siempre bajo el humo
del alba.

Ejército

I

Uniformados,
oscuros y armados,
con rostros de plomo,
con sombras de perros
en columnas sin fin se alejan
hacia el sol sangrante que sale.

Atrás
techos caídos, hincados,
pájaros tirados.
Los muertos suben a los cielos
entre humos y fuegos de rabia.

II

La entraña desgajada
fue el último fantasma enterrado en los campos de nuestras pesadillas,
tiranías de nieblas arropan las heridas en el costado del recuerdo
y anestesian cada día el dolor de las heridas
como droga ungida,
como decana de la amnesia.

III

Nadie recuerda los maizales
que desgranaban sus lágrimas,
aquellos batallones de cera,
en interminables columnas de plomo
que traían los vientos del horror y la tortura,
y los dientes apretados en la boca del fusil,
que marchaban oscuros,
marchaban saciados
a orilla de la carretera
tragados por la niebla.

Atávico

Hay un niño gris
maniatado en el poste de la cal,
en el poste de la sal de la muerte
fraguado por los señores de la guerra.

Hay un niño destilando rojo en sus carnes,
yerto y amarrado con fuego y alambre.
Es la estirpe del padre, del hijo y del hambre.

El Anciano

El anciano golpea los muros que erigieron los días aciagos.
Chapotean en su memoria con gritos los recuerdos de su hija violentada.
Fantasmas y muertos emergen por sus entrañas.
Fueron los batallones de la muerte los que tallaron su silencio en la tristeza.
Fue el sobreviviente, la lámpara que custodia el secreto de la masacre de la tierra.
Fue él quien quedó con su sangre mordida y derramada por los campos.
Fue él quien acontece ahora en el dolor cuando cuenta su historia.
Fue él quien me dijo el alfabeto de la muerte y se abrió la piel
para que curara sus costillas doloridas y careadas de rencores.

El anciano se golpea las rodillas con sus puños y llora.
Ha derribado los muros que erigieron los días aciagos al contarme su historia.

Post- Guerra

Nada encontramos después de la discordia.
No se han apagado los fuegos de la rabia.
Fuimos embaucados como siempre
por la maestría de los tahúres de la guerra.
Los soldados y los alzados regresaron de nuevo a sus tumbas,
nadie supo sus nombres.

Tuvimos tantas veces la visión de la puerta de salida,
el llamado desde el fondo de la entraña.
Jesucristo abrió tantas veces la puerta cuando no era tiempo.
La fe en los astros y sus santos ha caído del cielo como piedras.
Ahora las madres lloran hincadas abrazando cruces de huesos
bajo las banderas altas de la sombra.
Nadie supo llegar,
nadie heredó el reino.
Todo acabó,
solo somos muertos devorándonos las carnes.

El Adolescente

"Los años pasaron y ese loco que fui yo
se quedó en una vuelta del camino".
Robi Draco Rosa

Con la estatura cambiante de su cal
vigilante de la arrogancia de los muros en la jeta del gendarme,
se encierra a contemplar la mascarada que lo cerca.

Tiene, sin saberlo, el desequilibrio en los intensos vientos que le mueven,
la liturgia de una masturbación detenida en la mirada,
fijo el pensamiento en una serpiente que se incendia.
Blande su lengua cínica como una espada que decapita el pico de los cuervos,
voceros de biblias traicionadas,
y no pacta su aire con esos guiñoles a la orden en las cofradías de la fobia.
Su alianza está en las calles, forjada con la hermandad que tributa del silencio,
con el círculo de brazos que levanta su estrella negra en la juntura de las manos,
con la ebriedad musical que cierra las fisuras.
Lleno de edades terribles, entregará su interrogación al ardor de la violencia,
a la redención del fuego,
al metal y a la cerveza,
a las fogatas constantes,
al lento dolor del mar cuando abandona sus arenas.

Manifiesto Adolescentes de Post-Guerra

Derribemos el muro de los miedos.
Derribemos el muro de las leyes.
Derribemos a la religión y sus cadáveres,
a la política y sus valores podridos para siempre,
que nos dejaron con los bolsillos llenos de arena y rencores
y a las madres abrazadas como estatuas a las cruces.

Quememos el fanatismo y su discordia.
Quememos la guerra y su negocio.
Quememos las iglesias y su traición de Cristos invertidos en la bolsa de valores.
No hay mal que pueda ser restituido en su amenaza.

Todo acabó.
No somos más que sombras de sombras en un sueño sumergido.

Los Olvidados

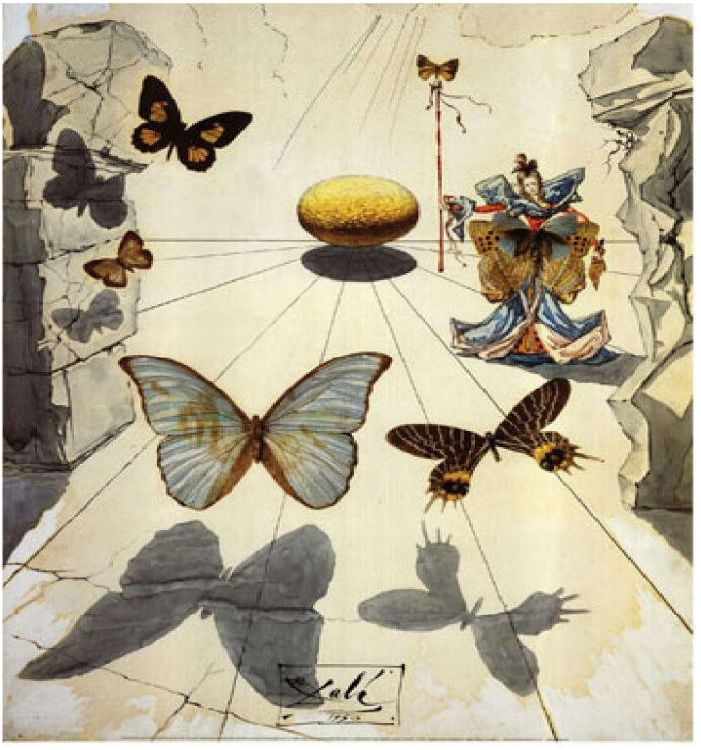
Para Marcelino Galicia.

Pero al descifrar la cosmogonía secreta de la amnesia, recuperaremos nuestra auténtica unidad
y nuestra vejez reprimida no será más el dulce sueño del jerarca.
Aunque la sangre desgarrada que talló los silencios del anciano se haya hilado ya en el movimiento de la rueca,
no detendrán esta declaración de convocada pesadilla.

Todo es algo a punto de ocurrir
ahora que los fantasmas atrapados en los cráneos de la ciudad adormecida en el olvido resurgen como las voces que vendrán a tomar posesión de una nueva profecía.

Entonces la voz del anciano trazará los círculos de sangre en las arenas y atará los huesos en el fondo de la tierra,
y en la oquedad de la geología del espíritu reconocerá las fechas y los nombres del orfebre de la herida.

San Salvador, 2005 – Valparaiso, 2014



Alegoría de la Seda, Salvador Dalí.

Advocaciones de La Nada

Advocaciones de Nada

"Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe." (Juan 1:3)

«Escucha, oh Shariputra, el vacío es igual a la forma y la forma es igual al vacío. Fuera de la forma, el vacío no es; el vacío no es la forma. El vacío es eso que es la forma, la forma es eso que es el vacío. Sólo así son percepción, cognición, construcción mental y conciencia».
Shuniata en el *"Sutra del Corazón"*

I

Se debe escribir desde adentro,
con los ojos al revés.
Galaxias inexploradas nos esperan en el fondo de la entraña.
Se debe escribir desde el silencio
al descubrir que Nada nos pertenece bajo el cielo que se eleva después de la inocencia.
Cuando no haya Nada que decir, porque Todo así podrá decirse,
manda a callar esas palabras que no te pertenecen.
Los libros solo son caminos que llegan a otros caminos fugados en el fondo del espejo.
La Nada es el inicio, el punto de partida y la frontera abierta en las aguas del misterio.

II

He visto a los poetas del último siglo enloquecer
entregados al cielo del delirio,

testigos de la diáspora del espíritu por las fuerzas de los leviatanes del ocaso.
Los he visto entregar parábolas fatales y sermones a los muertos antes de la caída de las bombas, sobre las tierras cercadas por la guerra,
capitanes de vientos y de lunas en medio de las nieblas de la muerte.
Como niños, sus ojos embrujados descubren la unidad del mundo
en la estatura cambiante de la arena,
en la raíz de la sangre y de los nervios,
en el ánima que respira en las especies y los astros
y en la última lengua y aliento subterráneo detrás de la apariencia de las cosas.

He aquí lo que me dijeron:
"Hay un río antiguo detrás de todas las máscaras del mundo.
Todo tiene un principio y origen: la Sombra y la Nada detrás de las máscaras de las cosas.
Esta es la edad de los valientes, de los fuertes y de los justos.
Esta es la edad de los videntes subterráneos".

III

Ahora que la palabra logra estancia viva en la hondura de la entraña
dejas fluir el tiempo vigente de su triunfo
como agua brotando de tus cuevas, marchándose hacia el mar.
Su logro es la oquedad,
el recuerdo del viento en tu rostro que purifica los ojos.

Solo por momentos te es dado conocer el sentido del recuerdo,
con el ojo absorto de tu inocencia que vio todos los cielos.
¿A dónde irás con tus recuerdos que pugnan ser símbolos sobre las murallas de la historia?
¡Ay de tus cavernas, del fuego y de la nada, si no los recuerdas!

IV

El mar es el poema y el poema es un mar.
Recordar es un mar abierto con su espuma.
Recordar es ver desde el arraigo,
desde el cielo del niño
con los ojos ungidos por la magia.

Desde el otro lado de la niebla,
con voces ancestrales
el horizonte se desplaza.
Todo el mar es un recuerdo que relata las edades de la tierra
y desde el caracol de nuestros huesos susurra su nostalgia.

San Salvador 2012 - Valparaíso 2014.

Índice

Prólogo.....5
Invocación..... 19
Mysterium Poiesis.....20
Presentación.....21
El Viaje del Loco.....24
El Soñador.....25
Distancia.....26
La Caída.....27
Voto Quebrantado 28
Soledad.....29
La Ronda del Sol.....30
Ciudad.....32
A las Puertas de la Noche.....34
La Ciudad bajo los techos de la nohe.....35
Día de Rutina..... 38
El Habitante y su Sombra.....39
Réquiem.....40
Violencia.....41
Hijo de la Violencia.....42
Masacre.....44
Ejército.....45
Atávico.....47
El Anciano.....48

Post-Guerra.....49
El Adolescente.....50
Manifiesto Adolescente de Post-Guerra.....51
Los Olvidados.....52
Advocaciones de la Nada.....55

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de
Litografía López S. de R.L.
Tegucigalpa, Honduras, en el mes de julio, 2015.
Su tiraje consta de 500 ejemplares.